



HAL
open science

Refugios identitarios digitales

Sonia Iolanda Tortajada Kerfa

► **To cite this version:**

Sonia Iolanda Tortajada Kerfa. Refugios identitarios digitales. ILCEA: Revue de l'Institut des langues et cultures d'Europe, Amérique, Afrique, Asie et Australie , 2022, 10.4000/ilcea.14842 . hal-03615745

HAL Id: hal-03615745

<https://hal.science/hal-03615745>

Submitted on 21 Mar 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



ILCEA

Revue de l'Institut des langues et cultures
d'Europe, Amérique, Afrique, Asie et Australie

46 | 2022

Refuges identitaires numériques

Refugios identitarios digitales

Sonia Kerfa y Iolanda Tortajada



Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/ilcea/14842>

DOI: 10.4000/ilcea.14842

ISSN: 2101-0609

Editor

UGA Éditions/Université Grenoble Alpes

Edición impresa

ISBN: 978-2-37747-331-1

ISSN: 1639-6073

Referencia electrónica

Sonia Kerfa y Iolanda Tortajada, «Refugios identitarios digitales», *ILCEA* [En línea], 46 | 2022, Publicado el 02 marzo 2022, consultado el 04 marzo 2022. URL: <http://journals.openedition.org/ilcea/14842> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/ilcea.14842>

Este documento fue generado automáticamente el 4 marzo 2022.

© ILCEA

Refugios identitarios digitales

Sonia Kerfa y Iolanda Tortajada

- 1 Las redes sociales se han convertido en un espacio de reparación y de subversión, en gran parte a través de las autorrepresentaciones. Gracias a los entornos digitales, todas aquellas identidades invisibilizadas o marginalizadas tienen oportunidades para hacerse visibles desde una mirada propia, lo que contrarresta y subvierte los estereotipos que caracterizan a los discursos y a las imágenes *mainstream*.
- 2 Estas construcciones identitarias *online* tienen una fuerte base política, pero también incorporan los códigos de la frivolidad, el humor y el negocio propios de las producciones digitales, al tiempo que juegan con ellos.
- 3 Este número especial ofrece una perspectiva interseccional de las prácticas de autorrepresentación individual y colectiva en las redes sociales, gracias a un amplio abanico de investigaciones sobre la construcción de la identidad sexual y de género en varios países, incluidas también sociedades no occidentales del norte de África y Oriente Próximo.
- 4 Las redes sociales se han consolidado como espacios de socialización en los que las personas desarrollamos nuestras relaciones, exponemos nuestros sentimientos, vivencias y reflexiones y construimos nuestras identidades. La investigación desarrollada hasta el momento (véanse, entre otros, los trabajos de boyd & Livingstone) nos aporta numerosas pruebas de que las redes sociales son mucho más que aplicaciones o dispositivos que vehiculan discursos: se han convertido en entornos de relación privilegiados interconectados con nuestra cotidianidad *offline*.
- 5 En este nuevo escenario participativo, es habitual que producir y consumir contenidos forme parte de un mismo ejercicio simultáneo, y que compartir sin reservas todo aquello que hacemos sea el alimento del que se nutren las redes sociales (Jenkins, Ito & boyd, 2016), por lo que no es de extrañar que estos medios hayan sido definidos como tecnologías de la subjetividad (Marwick, 2010). Precisamente, la popularidad de estos espacios se explica por el hecho de que nos ofrecen un universo autónomo y creativo en el que expresamos nuestras propias experiencias a la vez que aprendemos a adoptar identidades que hacen de nosotros individuos adecuados desde el punto de vista social (Morduchowicz, 2012; Marwick, 2010).

- 6 En este sentido, una de las principales conclusiones del proyecto FEM2017-83302 C3-1-P, *Produce juvenil en las redes sociales: Construcción de la identidad sexual y gestión de las desigualdades de género* (2018-2021) financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad de España, en el que ambas autoras participamos y que ha dado origen a este monográfico, es que en las redes sociales conviven de forma polarizada discursos democráticos y antidemocráticos, feminismo y misoginia, tolerancia y violencia. Por un lado, se ha consolidado una cultura participativa digital sobre la que está hoy fundada la construcción identitaria sexual de adolescentes y jóvenes. Dichas redes son el espacio en el que se producen muchos de los aprendizajes informales sobre estos temas y el entorno en el que adolescentes y jóvenes se expresan de forma creativa y política. Y, por otro lado, no podemos obviar algunos de los grandes peligros que comporta el desarrollo de Internet para la democratización, el empoderamiento y la privacidad; ahí están, entre otras, las polarizaciones y discursos de odio que circulan en la red (Pérez-Escolar & Noguera-Vivo, 2021), las brechas digitales que aún persisten (Ragnedda & Muschert, 2018) y el vertiginoso desarrollo del capitalismo de la vigilancia (Zuboff, 2020; Véliz, 2021).
- 7 En este contexto ambivalente de dinámicas empoderadoras y de marginación, los contrapúblicos, o públicos no hegemónicos, demuestran que es posible crear espacios pedagógicos seguros desde los que reflexionar y transformar estereotipos, además de combatir acosos, abusos u otras violencias (Tortajada, Caballero & Willem, 2019). Cada vez más, el activismo se genera y se codifica en las redes sociales (Shapiro, 2004), un espacio excepcional para las prácticas colaborativas (Turner, 2006). Quienes encarnan cuerpos no normativos tienen la posibilidad de generar conocimiento desde lo íntimo (Ahmed, 2018; Sibilia, 2008): al cuestionar la política institucional y tradicional en un sentido amplio (Halberstam, 2018), generan una forma de acción (digital) que incide en la transformación social y que trasciende las identidades particulares de las que nace dicha acción (Zaera, Tortajada & Caballero, 2021).
- 8 En esos mismos ámbitos en red, se producen prácticas digitales deliberativas y relacionales (Papacharissi, 2010) que conforman en paralelo las identidades (Shifman, 2011) y la acción política (Travers, 2003; Tortajada, Caballero & Willem, 2019). Para los colectivos que se mueven en los márgenes, estas prácticas son un proyecto de recuperación, de pertenencia y de resistencia frente a los valores hegemónicos de la sociedad (Jenzen & Karl, 2014; Cavalcante, 2016; Wargo, 2017).
- 9 Las redes sociales constituyen, pues, refugios identitarios. En estos espacios seguros y de reparación, se hacen posibles autorrepresentaciones que ponen de manifiesto invisibilizaciones y discriminaciones que se sufren individual y colectivamente, a la vez que se denuncian las miradas hegemónicas a través de las cuales estos colectivos son leídos y expuestos. Esos individuos y colectivos presentan con su voz propia identidades que nacen de lo individual y de lo íntimo pero que, en este proceso, forjan comunidades (Cavalcante, 2016; Jenzen, 2017) y posibilitan nuevas formas de conexión (Banet-Weiser *et al.*, 2014). Los significados alternativos que se ponen en circulación no solo fortalecen a la propia comunidad (Warner, 2002; Jenzen, 2017), sino que dotan al conjunto de la sociedad de herramientas para reconocer y transformar tanto la mirada masculina como la imperial, amén de los binarismos que predominan en la representación (Mulvey, 2001; Kaplan, 2000; Hall, 1997; Halberstam, 2018).
- 10 Los debates que contrarrestan los discursos dominantes y normativos y que, de otra manera, difícilmente serían escuchados llegan ahora a un público mayoritario (Travers,

2003; Renninger, 2014; Jackson & Foucault-Welles, 2015). Como hemos comentado, se muestra así que las experiencias personales y las mediatizaciones se van entrelazando en un flujo de identificaciones y contestaciones (Price, 1998; Moran, 2003). Las redes sociales son un espacio en el que los temas de debate, más que nunca, parten del deseo y la reivindicación de construir el yo desde la propia voz (Beck, 1998). En ese sentido, los digitales son entornos imprescindibles para la visibilización y la defensa de los derechos humanos y las identidades de género, ya que permiten un fortalecimiento de los discursos sobre la igualdad e impulsan acciones colectivas como #MeToo, #Cuéntalo, #yositecreo o #niunamenos.

- 11 Uno de los múltiples obstáculos para el desarrollo democrático de estas prácticas identitarias *online* tiene que ver con las polarizaciones y la generación de discursos de odio en las redes sociales, unos discursos que, como otras dinámicas de discriminación, ya se habían generado en los medios tradicionales y otros espacios sociales, pero de los que las redes sociales actúan como un entorno de amplificación. Es difícil escapar a estas polarizaciones, ya que los ataques permean los espacios y contenidos digitales. La difusión de datos falsos, la argumentación defectuosa y el uso de un lenguaje divisor o de metáforas deshumanizadoras son algunas de las estrategias típicas del lenguaje del odio (Noriega & Iribarren, 2009) que ahora también lo son en el del ámbito digital. Estos discursos tienen la capacidad de provocar sentimientos negativos como el miedo y el resentimiento (Entman, 1992) negando la opresión que sufren los diferentes colectivos, deslegitimando sus reivindicaciones, y dibujándolos como poco (o nada) merecedores de sus logros. En esta batalla política y digital por la representación (Hall, 1997), los contrapúblicos digitales juegan un papel clave para preservar espacios seguros de debate y de construcción identitaria.
- 12 Las identidades digitales son relacionales, plurales y dinámicas. Para preservar este carácter activo y abierto, es imprescindible protegerlas de la violencia que circula y se ejerce en las redes sociales en distintos niveles y modalidades. Actualmente, los estereotipos, los sesgos y la violencia de género tienen un peso considerable en la producción *online*, pero, aun así, las redes no dejan de constituir espacios virtuales de comunicación y acción política (entendida en un sentido amplio y desinstitucionalizado). La información circula de manera veloz y fluida, incluso viralizándose en ocasiones, ya sea para fomentar el diálogo, ya sea para ponerle barreras. En este contexto, las personas y los colectivos tienen a su alcance numerosas oportunidades que no están exentas de riesgos, pues tanto la producción como la circulación de contenidos parten de sesgos generizados (Willem, Araüna & Tortajada, 2019). A la vez, y gracias al humor y a la creatividad, los colectivos pueden responder y subvertir los ataques de odio que reciben, como pasa a menudo a través de memes, emojis, imágenes, etc., y de ese modo generar acciones digitales de orgullo que trascienden lo *online* y que perduran en el tiempo (Tortajada, Caballero & Willem, 2019). Las estrategias de resignificación descritas por Hall (1997) y que tienen que ver con la inversión de los estereotipos, la generación de discursos propios y el cuestionamiento desde dentro se vehiculan a través del ingenio y de la construcción de identidades políticas. Los espacios virtuales de debate se mueven entre la frivolidad y la reflexividad, pero los contrapúblicos, que enlazan lo personal con lo político, han demostrado su capacidad para crear refugios virtuales y conectar con públicos más allá de su propia comunidad. La cultura participativa propone un espacio autónomo que reproduce, pero que también cuestiona, los discursos normativos *online* y *offline*. Es este

cuestionamiento el que ofrece cobijo a las voces y los cuerpos diversos, protagonistas de su propia representación.

Presentación de artículos

- 13 Los textos que componen este monográfico se centran en las prácticas que configuran las identidades digitales. Dichas identidades aparecen como un proyecto abierto conformado por las relaciones, las presiones y las oportunidades que ofrece el mundo *online*. Las redes sociales son un espacio de reproducción, pero, sobre todo, de contestación, incluso en las circunstancias más difíciles. En todo este proceso, el género y la sexualidad son dos aspectos fundamentales, pero también el capital cultural o la racialización. Así, las diferentes investigaciones desarrolladas por las autoras y los autores de estos artículos nos muestran cómo la creatividad y la disconformidad con lo hegemónico son uno de los principales motores de la producción digital actual. Una producción que no sólo tiene que ver con el contenido, sino con el propio yo de quien está creando. La autorrepresentación aparece como un ejercicio irrenunciable tanto para generar productos como espacios seguros, múltiples refugios identitarios digitales desde los que transformar.
- 14 Partiendo de la importancia que la sexualidad ha cobrado en la estructuración de nuestra identidad y de nuestras vidas, Anna Zaera explora la producción y apropiación del subgénero documental de los *coming out* videos. Esta práctica es un ejemplo de la politización de la intimidad que se produce en las redes sociales y que, en este caso, protagonizan los creadores y creadoras de los vídeos, pero también sus familias. La sexualidad y los afectos aparecen como un eje identitario crucial para mostrar un acto íntimo de trascendencia política. La puesta en circulación de estos vídeos permite asumir y hacer pública una nueva identidad que se construye en el acto de la narración. Este novedoso artículo analiza un conjunto de *coming out* vídeos para dar cuenta de una práctica consolidada, con sus propios códigos y patrones, un contenido que surge en los márgenes para visibilizar de manera reparadora y terapéutica un momento vital crucial para muchas personas. La posibilidad de protagonizar todo el proceso de creación, gestionar el momento y el cómo, perpetuar ese instante en una grabación y darla a conocer ubica a estas producciones más cerca de una dimensión política que de un acto comercial o de entretenimiento. Digitalizarlas y hacerlas públicas supone un cambio vital, un momento crítico de gran importancia en el que el delicado equilibrio de riesgos y oportunidades se decanta hacia la superación personal y el reconocimiento familiar y de la comunidad digital. Las redes sociales aparecen como un entorno seguro de expresión, una ocasión para aportar valor al ámbito doméstico. La confianza y los vínculos afectivos se presentan como elementos clave a la hora de introducir a la familia en escena. El apoyo que se muestra en los vídeos y su final feliz constituyen una manera establecida por el formato de sacudir y reforzar los cimientos familiares. La escenificación contribuye a superar la ansiedad y el miedo del pasado y del presente, catarsis que se completa al recibir comprensión y amor por parte de los padres y las madres. Como otros momentos vitales, este también encuentra un lugar en las redes sociales, y sirve para construir comunidad y apoyar a otras personas que desean expresar su identidad.
- 15 Kassir defiende que las redes sociales ofrecen un espacio para la identidad y expresión *queer* libanesa. El contenido de algunas cuentas de Instagram permite resignificar las

realidades *queer* y presentarlas como una práctica cultural histórica. Las prácticas digitales *queer* definen y dan un nuevo sentido a los espacios *online* que las albergan y, a la vez, son fruto y construyen identidades *queer*. Para Kassir, la producción de contenido en Instagram impacta el debate político local sobre la sexualidad a través del cuestionamiento de la heteronormatividad y el protagonismo de la autorrepresentación *queer*. Gracias a numerosos ejemplos que aporta el autor, vemos cómo las redes sociales y la cultura *queer* están interrelacionadas y se construyen mutuamente. Frente a un contexto *offline* hostil y estigmatizador, los espacios digitales *queer* fomentan el reconocimiento y el orgullo, cimentando la construcción de identidades alejadas de la vergüenza y la ocultación. Además, la empatía, la conexión y el conocimiento autogenerado sirven para cuestionar las marginalidades y las vinculaciones de lo *queer* con prácticas colonizadoras u opresoras. En Instagram, las nuevas identidades *queer* libanesas se hacen visibles y públicas rompiendo con la interpretación occidental del género y con el discurso orientalista occidental que caracteriza al mundo árabe como un lugar de opresión absoluta. Las autorrepresentaciones *queer* rompen con los binarismos hegemónicos y, desde el activismo colectivo, crean una perspectiva y un proyecto propios superando las discriminaciones exteriores e interiores. Debido a su fuerza democratizadora, estas realidades digitales dan paso a nuevos flujos *queer offline*. La narrativa hegemónica de fracaso se sustituye por narrativas alternativas autogeneradas de amor y de poder histórico que cimientan las identidades y las comunidades *queer* y muestran el tremendo potencial de las redes sociales para crear espacios seguros.

- 16 Las emociones que se expresan en las redes sociales están generizadas. Romo, Sánchez y Vera se adentran en el uso de Whatsapp para expresar sentimientos a través de recursos visuales o escritos. A diferencia de otras de las investigaciones que se presentan en este monográfico, los resultados de su trabajo apuntan a la pervivencia de los roles de género vinculados a la masculinidad y la feminidad hegemónicas. Ellas tienden a ser más emotivas mientras que ellos se muestran más distantes afectivamente. Como ya se ha constatado en otras redes sociales, el género juega un papel clave en la autopresentación, habitualmente para reforzar estereotipos tradicionales y otros nuevos que surgen del propio uso de la imagen en las redes. Ellos juegan con imágenes de naturalidad mientras que ellas gestionan sus autoposes, en línea con las exhibiciones de género de los espacios *offline*. En este caso, el público compuesto por gente cercana no da pie a demasiadas rupturas con lo establecido. Asimismo, y como ya advirtiera Goffman (1979) acerca de la representación de la feminidad en la publicidad, la alegría o la exhibición del estado de ánimo se asocia a las mujeres, a las que se les permite mostrarse felices, risueñas o contemplativas. Aunque en este caso no parece producirse la inferiorización o infantilización que detectó Goffman, sí que se reproducen algunos tics, como la ocultación de la tristeza o la presentación de una masculinidad desprovista de afectos.
- 17 Como en el caso de Kassir y Touati, la investigación de Ezzat nos permite enriquecer nuestro conocimiento sobre las redes sociales desde una perspectiva no occidental. A menudo, establecemos generalizaciones sin tener en cuenta la importancia del contexto para las prácticas digitales que deben ser entendidas como una práctica cultural. Mediante entrevistas a seguidores y seguidoras de *influencers*, Ezzat reflexiona sobre la importancia del fenómeno fan para la identidad aportando a los análisis ya existentes sobre cultura popular la dimensión de la creación *online*. Según relatan, generar una impresión determinada es importante para los y las fans que cuidan la

manera en la que muestran su identidad digital. Una vez más, los sesgos de género aparecen a la hora de revelar la identidad mediante fotografías, ya que ellas sienten que deben mostrarse más cautas. Alrededor de la autopresentación se genera mucho contenido, que cambia rápidamente. Esto no se debe a la improvisación, sino a la reflexividad y al peso de las fuentes que consultan. No puede obviarse el peso que las tradiciones, el patriarcado y la religión en Egipto juegan en la creación digital juvenil, pero los y las *influencers* aparecen como figuras importantes para la construcción identitaria propia.

- 18 El caso de Túnez estudiado por Touati se enmarca en el periodo conocido como la «Revolución de los Jazmines» (2010-2011), momento revolucionario que, en el Maghreb principalmente, inicia una ola de reivindicaciones democráticas, calificadas por los observadores internacionales como «La Primavera Árabe». En su artículo, Touati recuerda que, desde el principio del siglo XXI, los opositores han encontrado en las redes sociales espacios asequibles de expresión de sus anhelos por nuevas formas de vida y de política. Aunque resulta necesario matizar lo que definimos y conocemos como ciberactivismo, no se puede obviar la fuerza de redes como Facebook cuyo número de usuarios no ha parado de aumentar de forma exponencial. Es en este espacio de los medios digitales donde la comunidad LGTBQ+ tunecina estudiada por Touati ha sabido desarrollar su visibilidad buscando informar y apoyar a jóvenes estigmatizados o reprimidos tanto por las leyes discriminatorias como por la propia sociedad que considera la homosexualidad como un tema tabú. A partir de una metodología que se fundamenta en la etnografía de la comunicación electrónica, Touati delimita tres fases temporales en la evolución de la presencia de la comunidad LGTBQ+ en una sociedad musulmana. Observa que, desde el punto de vista histórico, el tema de la homosexualidad no tenía casi ninguna existencia (salvo de forma tangencial en el cine y el teatro), lo que ella resume en la expresión «indiferencia mediática». Las primeras iniciativas en línea de la incipiente comunidad LGTBQ+ buscaban un doble objetivo de información segura, a corto plazo, y de creación concreta de asociaciones homosexuales, esto sí, a largo plazo. Si las estrategias de exposición pública dividen a las pocas asociaciones que existen, por el riesgo real que corren los miembros, el uso masivo de Facebook hizo que el debate alrededor de la homosexualidad y las cuestiones de género pasase del web a la prensa clásica e incluso a la Asamblea nacional. De igual modo se modificaron las formas de visibilizarse: del anonimato individual al cuerpo expuesto en colectivo, con banderas, por medio de fotos, de videos e incluso de dibujos. Se elabora toda una iconografía que denuncia las múltiples violencias o alerta por medios de textos, todo ello en un contexto de odio homófobo, también presente en las redes sociales. A pesar de todo, la comunicación por parte de la comunidad LGTBQ+ no ha parado de crecer en Túnez.
- 19 En un ámbito sociocultural distinto, Fedele, Villacampa y Aran-Ramspott investigan la temática LGTBQ+ estudiando el rol de los y las *influencers*, a través de una selección de diez protagonistas en las redes sociales. Basándose en la metodología socio-semiótica — que funciona como una herramienta transversal apropiada a la heterogeneidad de los distintos casos estudiados— ofrece una radiografía del perfil físico y sociocultural de las llamadas microcelebridades. El detallado proceso de constitución del corpus (que las autoras sintetizan en varias tablas) se atañe a observar las representaciones de género subrayando la construcción de una personalidad («personaje»), tanto para mujeres como para hombres, reconocibles en la inmensidad de la red a la vez que miembros activos de una esfera comunitaria. El interesante balance que establecen Fedele,

Villacampa y Aran-Ramspott de la producción audiovisual de contenidos se revela poco diferente entre hombres y mujeres, en una generación que comparte una gran tolerancia sobre variedad sexual y una firme creencia en la afirmación de su cuerpo. Sin embargo, en la exposición de sí mismo o «(auto)representación», y para el grupo de los hombres, las investigadoras han observado una tendencia a respetar cierta masculinidad normativa, a diferencia de la pluralidad y afirmación de compromisos más atrevidos en el grupo de mujeres. El dato merece ser señalado, en una generación sensible a la igualdad de género. Este concepto de igualdad, característico de las demandas democráticas, rige el artículo siguiente.

- 20 El texto de García Martínez se centra en el activismo digital de los feminismos subalternos, una de las corrientes más dinámicas del pensamiento feminista actual. Su texto se interesa específicamente en la producción visual de la cuenta Facebook de «Paz y Género», un grupo feminista representativo de un feminismo «de los márgenes» en América Latina. El objetivo es estudiar la creación de imágenes alternativas construidas para responder y erosionar al sistema visual hegemónico (Ruido, 2019). El perfil de la cuenta se relaciona con una asociación colombiana, de corte decididamente político, creada por mujeres que optaron por reflejar la realidad pluriétnica del país, inscribiéndose en un activismo decolonial. Tras analizar el caso emblemático del tratamiento de la imagen de la tenista estadounidense Serena Williams, Cristina García se centra en su caso de estudio, con un corpus de mujeres indígenas y afrocolombianas. Las imágenes escogidas resultan muy pertinentes a la hora de testimoniar el compromiso de «Paz y Género» inseparable de su capacidad creadora. La muestra revela la conciencia de la necesidad de dejar constancia de las luchas (manifestaciones de mujeres) y la violencia sufrida (retratos de mujeres asesinadas). Este trabajo, que se fundamenta en el análisis de la imagen, participa de la redefinición del espacio público, sea el real o el virtual, y de cómo se fabrica, cuestión candente en la historia de las reivindicaciones de las mujeres. Para los grupos de mujeres discriminadas, el espacio seguro que puedan construirse en las redes cobra importancia a la hora de autorretratarse.
- 21 Willem y Marques presentan un trabajo original acerca de la comunidad gitana, fuertemente estigmatizada en España. Como lo demuestran las autoras en la descripción del taller cuyo análisis constituye la matriz del artículo, se reproducen en las redes sociales los discursos de odio que circulan en la sociedad. Lo inédito de su proyecto radica en el interés por las estrategias desarrolladas por un grupo de jóvenes mujeres para responder a este odio por medio de Facebook y Twitter. No solo se trata de construirse en contra de estos discursos sino de elaborar su propio relato en espacios seguros, es decir, apropiarse de las herramientas digitales para existir de otra forma que la que viene impuesta por el exterior xenófobo. El eje de este taller-experimento es interseccional, aspecto particularmente pertinente para el grupo escogido. Willem y Marques describen la forma pragmática cómo se ha ido aprendiendo a trabajar en equipo demostrando que internet es una herramienta cuyo uso permite crear otras comunidades que las estereotipadas. Inspirándose en el pensamiento de Paulo Freire, gran educador de la autonomía, su metodología se inscribe en la investigación-acción, con el objetivo de tender un puente entre la sociedad y el mundo académico. Las pautas descritas subrayan el papel imprescindible del saber cultural e histórico previo a cualquier experimento con comunidades marginadas, al tiempo que se realiza la inmersión paulatina en un paisaje digital en cada etapa del proyecto. Uno de los logros de esta experiencia de empoderamiento es que se haya abierto un campo

de posibilidades de producción de nuevos imaginarios que si no rompen las barreras de la subalternidad, al menos las fisuran.

- 22 Con este artículo, que concreta una forma de educación emancipadora, se cierra este número de la revista ILCEA que nos ha ido revelando la intensificación del conocimiento sobre las potencialidades de las redes sociales, no solo como refugios sino como sustrato fructífero para cambiar las normas de género. La investigación alrededor de las relaciones entre expresión de la identidad sexual y formatos digitales —en perpetuo movimiento— necesita volver una y otra vez sobre las posibilidades de reflexión que ofrecen estas inéditas, aunque perfectibles, escuelas de la percepción de la otredad.

BIBLIOGRAFÍA

- AHMED Sarah (2018), «Vivir una vida feminista», Barcelona: Edicions Bellaterra.
- BANET-WEISER Sarah, BAYM Nancy K., COPPA Francesca, GAUNTLETT David, GRAY Jonathan, JENKINS Henry & SHAW Adrienne (2014), «Participations: Dialogues on the Participatory promise of Contemporary Culture and Politics. Part 1: Creativity», *International Journal of Communication* (8), 1069-1088.
- BECK Ulrich (1998), «La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad», Barcelona: Paidós.
- CAVALCANTE Andre (2016), «'I did it all online': Transgender identity and the management of everyday life», *Critical studies in media communication*, 33(1), 109-122.
- ENTMAN Robert M. (1992), «Blacks in the News: Television, Modern Racism and Cultural Change», *Journalism Quarterly*, 69(2), 341-361.
- GOFFMAN Erving (1979), *Gender Advertisements*, London: Macmillan Press.
- HALBERSTAM Jack (2018), «Trans*. Una guía rápida y peculiar de la variabilidad de género», Barcelona: Egales.
- HALL Stuart [ed.] (1997), *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices* (Culture, Media and Identities Series), Londres: Sage.
- JACKSON Sarah J. & FOUCAULT-WELLES Brooke (2015), «Hijacking #myNYPD: Social media dissent and networked counterpublics», *Journal of Communication*, 65(6), 932-952.
- JENKINS Henry, ITO Mizuko & BOYD Danah (2016), *Participatory culture in a networked era*, Malden: Polity Press.
- JENZEN Olu (2017), «Trans youth and social media: Moving between counterpublics and the wider web», *Gender, place & culture. A journal of feminist geography*, 24(11), 1626-1641.
- JENZEN Olu & KARL Irmí (2014), «Make, share, care: Social media and LGBTQ youth engagement», *Ada: A journal of gender, new media, and technology* (5).
- KAPLAN Ann E. (2000), «Hollywood, ciencia y cine: La mirada imperial y la mirada masculina en las películas clásicas», *Cuadernos de Información y Comunicación* (5).

- LEVISALLE Nathalie (2011), «Tunisie : ils ont fait l'e-révolution», *Libération* (3 février 2011).
- MARWICK Alice (2010), *Status Update: Celebrity, Publicity and Self-Branding in Web 2.0*, New York: New York University.
- MORAN Kristin C. (2003), «Reception analysis: Latina teenagers talk about telenovelas», *Global Media Journal*, 2(2).
- MORDUCHOWICZ Roxana (2012), *La construcción de la identidad juvenil en internet*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MULVEY Laura (2001), «Placer visual y cine narrativo», A. B. Wallis (ed.), *Arte después de la modernidad*, Madrid: Akal, 365-377.
- NORIEGA Chon A. & IRIBARREN Javier (2009), «Hate Speech on Commercial Talk Radio. Preliminary Report on a Pilot Study», *Latino Policy & Issues Brief UCLA Chicano Studies Research Center* (22).
- PAPACHARISSI Zizi (2010), *A private sphere: Democracy in a digital age*, Cambridge: Polity Press.
- PÉREZ-ESCOLAR Marta & NOGUERA-VIVO José Manuel [eds] (2021), *Hate Speech and Polarization in Participatory Society*, London: Routledge.
- PRICE Stuart (1998), *Media Studies*, Harlow: Longman.
- RAGNEDDA Massimo & MUSCHERT Glenn W. [eds] (2018), *Theorizing Digital Divides*, London: Routledge.
- RENNINGER Bryce (2014), «“Where I can be myself... where I can speak my mind”: Networked counterpublics in a polymedia environment», *New Media & Society*, 17(9), 1513-1529.
- RUIDO María (2019), «El ojo imperativo. Contestaciones a los imaginarios coloniales hispano-magrebíes durante la Guerra fría», P. Barreiro López (ed.), *Atlántico frío. Historias transnacionales del arte y la política en los tiempos del Telón de acero*, Madrid: Brumaria, 55-87.
- SHAPIRO Eve (2004), «Trans'cending Barriers: Transgender Organizing on the Internet», *Journal of Gay and Lesbian Social Services*, 16(3-4), 165-179.
- SHIFMAN Limor (2011), «An anatomy of a YouTube meme», *New Media & Society*, 14(2), 187-213.
- SIBILIA Paula (2008), *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- TORTAJADA Iolanda, CABALLERO-GÁLVEZ Antonio-Alfredo & WILLEM Cilia (2019), «Contrapúblicos en YouTube: el caso del colectivo trans», *El profesional de la información*, 28(6), e280622.
- TRAVERS Ann (2003), «Parallel subaltern feminist counterpublics in cyberspace», *Sociological perspectives*, 46(2), 223-237.
- TURNER Fred (2006), *From Counterculture to Cyberculture: Stewart Brand, the Whole Earth Network, and the Rise of Digital Utopianism*, Chicago, Illinois: University of Chicago Press.
- VÉLIZ Carissa (2021), *Privacidad es poder. Datos, vigilancia y libertad en la era digital*, Barcelona: Penguin Random House.
- WARGO Jon M. (2017), «“Every selfie tells a story...”: LGBTQ youth livestreams and new media narratives as connective identity texts», *New Media & Society*, 19(4), 560-578.
- WARNER Michael (2002), «Publics and counterpublics», *Public culture*, 14(1), 49-90.
- WILLEM Cilia, ARAÚNA Núria & TORTAJADA Iolanda (2019), «Chonis and pijas: Slut-shaming and double standards in online performances among Spanish teens», *Sexualities*, 22(4), 532-548.

ZAERA Anna, TORTAJADA Iolanda, & CABALLERO-GÁLVEZ Antonio A. (2021), «La reapropiación del insulto como resistencia queer en el universo digital: el caso Gaysper», *Investigaciones Feministas*, 12(1), 103-113.

ZUBOFF Shoshana (2020), *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*, Barcelona: Paidós.

AUTORES

SONIA KERFA

Univ. Grenoble Alpes, ILCEA4, 38000 Grenoble, France
sonia.kerfa@univ-grenoble-alpes.fr

IOLANDA TORTAJADA

Universitat Rovira i Virgili (Espanne)
yolanda.tortajada@urv.cat